

**El Cántico espiritual de San Juan de la Cruz,  
una de las influencias no estudiadas de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha***

Luis A. Anchondo  
(Southeast New Mexico College)

El *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz, una de las influencias no estudiadas de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. En 1819 el historiador Martín Fernández de Navarrete publicó en su obra *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* el hallazgo de que la “Aventura de los encamisados” localizada en el capítulo XIX de la primera parte de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* es una referencia al traslado del cadáver de San Juan de la Cruz desde Úbeda hasta Segovia en 1593 (77-9).<sup>1</sup> Más de cien años después de la publicación de Fernández de Navarrete, en 1947, el cervantista Arturo Marasso indicó brevemente que existe un paralelo simbólico entre la primera salida de Don Quijote y la salida del alma de San Juan de la Cruz expresada en su poema “Noche oscura” (47). Pocos años después de la publicación de Marasso, el académico Vicente Gaos publica el hallazgo de que existe un paralelo entre el poema “Noche oscura” de San Juan de la Cruz y el episodio de “Maritornes y el arriero” (73) descrito en el capítulo XVI de la primera parte de la obra de Cervantes.<sup>2</sup> A finales del siglo XX, en 1990, el cervantista Alberto Sánchez escribió un artículo titulado “Posibles ecos de San Juan de la Cruz en el Quijote de 1605” el cual sintetiza y combina los hallazgos de Martín Fernández de Navarrete, Arturo Marasso y Vicente Gaos haciendo un estudio de lo que han significado para la crítica y cuál ha sido su respuesta ante ellos (9-21). Finalmente, en 1995, el profesor James Iffland señaló más paralelismos entre la poesía de San Juan de la Cruz y el capítulo XX de *Don Quijote de la Mancha*.<sup>3</sup> A más de cuatrocientos años de la publicación de la obra de Miguel de Cervantes, estos son los únicos cinco investigadores que han entrevisto cierta influencia aislada del Santo entre las páginas de *Don Quijote de la Mancha*. Sin embargo existen ciertos paralelismos que la crítica ha pasado de largo entre el viaje que emprende Don Quijote y la experiencia mística que describe San Juan de la Cruz a lo largo del *Cántico espiritual* dando como resultado que la obra de Cervantes se pueda interpretar

---

<sup>1</sup> Como indica el propio Fernández de Navarrete, San Juan de la Cruz murió en su convento de Úbeda en 1591; sin embargo D. Luis de Mercado y su hermana Doña Ana de Mercado, quienes eran miembros del Consejo Real, se empeñaron en que sus restos debían de permanecer en el convento carmelita de Segovia el cual años atrás había sido fundado por ellos con el permiso de San Juan. Por tal motivo en 1593 se trasladaron en secreto los restos del Santo desde Úbeda hasta Segovia creando fuertes tensiones entre ambos monasterios los cuales se disputaban el cadáver. Se dice que durante el traslado se le apareció un hombre a la comitiva preguntándole, de muy mala manera, que a dónde llevan el cadáver del Santo, que debían dejarlo donde estaba. Esta historia llega a oídos de Cervantes y la recrea en el capítulo XIX de la primera parte de su obra (77-9).

<sup>2</sup> Gaos afirma que Cervantes parodia el poema “Noche oscura” en el capítulo XVI de la primera parte de su obra basándose en la similitud entre la siguiente descripción proveniente de Cervantes: “Toda la venta estaba en silencio, y en toda ella no había otra luz que la que daba una lámpara, que colgada en medio del portal ardía” y estos versos provenientes del Santo: “sin otra luz y guía / sino la que en el corazón ardía (73).” Resulta interesante que Gaos cree ser el primero en notar ciertos paralelismos entre el poema “Noche oscura” de San Juan y la primera salida de Don Quijote; sin embargo enmienda su error agregando una nota al final de su escrito en donde le da crédito a Arturo Marasso (75). Gaos publica este descubrimiento por primera vez en su obra *Claves de literatura española*, Madrid, Guadarrama, 1971.

<sup>3</sup> Iffland intuye que las diversas influencias de San Juan en el capítulo XX de la primera parte de la obra de Cervantes se deben a que en el capítulo anterior es donde simbólicamente se relata el viaje del cadáver de San Juan de la Cruz desde Úbeda hasta Segovia. Según Iffland el encuentro entre Don Quijote y el “cuerpo muerto” produce réplicas en el capítulo que le sucede. El académico concluye que Cervantes parodia la poesía de San Juan en el capítulo XX de la primera parte de su novela como había señalado años antes Vicente Gaos en relación al episodio de Maritornes y el arriero (263-64).

como una alegoría de cientos de páginas de la vivencia trascendental que relata San Juan de la Cruz a lo largo del *Cántico espiritual*.<sup>4</sup>

Empecemos por analizar la primera salida de don Quijote, específicamente el capítulo I y II. Cervantes durante las primeras páginas de su obra, nos presenta al personaje de Alonso Quijana viviendo en la palabra, no en la realidad.<sup>5</sup> La palabra es aquella que transforma el mundo a su alrededor. Gracias a las lecturas que Alonso Quijana llevaba a cabo “perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacará ni las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara para sólo ello (29).”<sup>6</sup> Al final del primer capítulo Alonso Quijana decide nombrarse y con ello transformarse en don Quijote para después nombrar y a la vez transformar a Aldonza Lorenzo en Dulcinea del Toboso, “nombre, a su parecer, músico y peregrino y significativo, como todos los demás que a él y sus cosas había puesto (33).” Cervantes al otorgarle las cualidades de músico, peregrino y significativo al nombre de Dulcinea del Toboso parece que le otorga el simbolismo de Dios a dicho personaje ya que estas cualidades son las que, de acuerdo a Fray Luis de León en su obra *De los nombres de Cristo*, tienen los nombres con los que se designa a Cristo en las sagradas escrituras. Nótese la semejanza entre las cualidades que advierte don Quijote del nombre de Dulcinea y las de Cristo a las que alude Fray Luis en su obra lo que demuestra un profundo conocimiento por parte de Cervantes del texto del fraile:

Mas tornando a lo que decía, quede esto por cierto: que todos los nombres que se ponen por orden de Dios, traen consigo significación de algún particular secreto que la cosa nombrada en sí tiene, y que en esta significación se asemejan a ella; que es la primera de las tres cosas en que, como dijimos, esta semejanza se atiende. Y sea la segunda lo que toca al sonido: esto es, que sea el nombre que se pone de tal cualidad, que cuando se pronunciare suene como suele sonar aquello que significa, o cuando habla, si es cosa que habla, o en algún otro accidente que le acontezca. Y la tercera es la figura, que es la que tienen las letras con que los nombres se escriben, así en el número como en la disposición de sí mismas, y la que cuando las pronunciamos suelen poner en nosotros. Y de estas dos maneras postreras, en la lengua original de los libros divinos y en esos mismos libros hay infinitos ejemplos; porque del sonido, casi no hay palabra de las que significan alguna cosa, que, o se haga con voz o que envíe son alguno de sí, que,

---

<sup>4</sup> Tanto la forma y el contenido del *Cántico espiritual* se basa en el *Cantar de los cantares* bíblico. La obra viene acompañada de una glosa del mismo título que interpreta su simbolismo, es decir, el significado místico de cada una de las estrofas. La estructura del poema se basa en un diálogo entre las “criaturas” que dan noticias de Dios, la “amada” que es el alma enamorada que busca a Dios y el “Amado” quien es Dios mismo. De acuerdo a Andrés Molina Prieto todos los datos históricos coinciden en que la obra se empezó a componer en la prisión toledana en la que estuvo preso el Santo entre diciembre de 1577 y agosto de 1578 (15). Recordemos que San Juan fue puesto en prisión por los Carmelitas Calzados a causa de su simpatía con las reformas teresianas de Santa Teresa de Jesús en relación a regresar a un cristianismo primitivo y por consiguiente limitar los privilegios de las órdenes monásticas.

<sup>5</sup> Recordemos la ambigüedad en torno al apellido de este personaje la cual aparece desde las primeras líneas de la obra: “Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada, o Quesada, que en esto hay alguna diferencia en los autores que de este caso escriben, aunque por conjeturas verisímiles se deja entender que se llamaba Quijana (28).” Durante la segunda parte de la obra el Quijana se sustituye por Quijano. En referencia a *Don Quijote de la Mancha* sigo en este artículo la edición de Francisco Rico publicada en el 2004 por la Real Academia Española.

<sup>6</sup> Posiblemente Cervantes se refiere con esta oración a que su personaje llevaba a cabo una exégesis anagógica de sus lecturas, el grado más profundo de exégesis durante la Edad Media en comparación con la exégesis literal y la exégesis alegórica. También resalta en estas líneas la mención de Aristóteles, máxima autoridad científica en la España medieval.

pronunciada bien, no nos ponga en los oídos o el mismo sonido o algún otro muy semejante de él.<sup>7</sup>

Cervantes también sigue al pie de la letra la filosofía del lenguaje del fraile al transformar don Quijote su realidad mediante la palabra, mediante el nombre. De acuerdo a fray Luis:

El nombre, si hemos de decirlo en pocas palabras, es una palabra breve que se sustituye por aquello de quien se dice, y se toma por ello mismo. O nombre es aquello mismo que se nombra, no en el ser real y verdadero que ello tiene, sino en el ser que le da nuestra boca y entendimiento.

Don Quijote sustituye el nombre de Aldonza Lorenzo por el de Dulcinea del Toboso; a partir de ahí Aldonza aparecerá ante su imaginación distinta a como realmente es envuelta ahora en una imagen “dulcificada.” Al afirmar don Quijote que las tres cualidades del nombre de Dulcinea, “músico, peregrino y significativo,” tienen todos los otros nombres que a él y a sus cosas ha puesto se entrevé que Dulcinea empezará a permear todo su mundo volviéndose uno de los ejes centrales de la novela. Dulcinea puede parecer entonces el Dios de don Quijote quien justo después de nombrarla se declara un cautivo de ella: “-¡Oh princesa Dulcinea, señora de este cautivo corazón! (36).”<sup>8</sup>

Una vez identificado el personaje de Dulcinea como el Dios de la novela de Cervantes es posible entrever la influencia del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz durante toda la obra. A lo largo de la novela Alonso Quijana experimentará tres transformaciones siendo la primera el convertirse en don Quijote de la Mancha expuesta en los dos primeros capítulos del texto. San Juan de la Cruz en el *Cántico espiritual* expone que el camino místico que emprendió para unirse con Dios pasó por tres fases sufriendo su alma en cada una de ellas una transformación; durante la primera el alma del Santo metafóricamente se convirtió en el Espíritu Santo, durante la segunda en Cristo y durante la tercera en Dios Padre. La primera de estas transformaciones que dice haber experimentado su alma se encuentra en la “Cánción XXVI” del *Cántico espiritual*: “En la interior bodega / De mi amado bebí, y quando salía / Por toda aquesta vega / Ya cosa no sabía, / Y el ganado perdí que antes seguía (1952, 127-31).” Que el alma del Santo se transforma en esta canción en el Espíritu Santo lo sabemos gracias al comentario que introduce la canción: “Es el espíritu de su Esposo que se infunde en esta unión (1952, 199).”<sup>9</sup>

Los paralelos entre la primera transformación del alma de San Juan de la Cruz en el Espíritu Santo expuesta en el *Cántico espiritual* y la transformación de Alonso Quijana en Don Quijote de la Mancha son muy parecidos. Basta con vislumbrar la declaración de San Juan con respecto a la “Canción XXVI” de su *Cántico espiritual* donde describe la primera transformación de su alma para notar los paralelos con el primer capítulo de la obra de Cervantes:

<sup>7</sup> De acuerdo a Fray Luis de León son diez los nombres con los que se le designa a Cristo en las Sagradas Escrituras los cuales se relacionan a Él mediante su significado, su sonido y su forma. He consultado virtualmente la obra entera en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes por tal motivo omito los números de página al no contar dicha publicación con ellos.

<sup>8</sup> Dentro de los campos de la mística cristiana la palabra resulta de suma importancia ya que es debido a ella que el alma emprende el viaje en busca de Dios. Gracias a las Sagradas Escrituras el alma se enamora de Dios y por ellos sale a buscarle. Lo que Dios le comunica a l alma para que “emprenda el vuelo” se lleva a cabo mediante una exégesis profunda de las Sagradas Escritura como es evidente a lo largo de todos los comentarios que acompañan el *Cántico espiritual*.

<sup>9</sup> En relación al *Cántico espiritual* he utilizado la edición de Matías Martínez Burgos la cual sigue el manuscrito de las Madres Carmelitas de Jaén.

Cuenta el alma en esta Canción la soberana merced que Dios le hizo en recogerla en lo íntimo de su amor. Que es la unión ó transformación de amor en Dios, y dize dos efectos que de allí sacó, que son olvido y enajenación de todas las cosas del mundo y mortificación de todos sus apetitos y gustos. (1952, 200)

Alonso Quijana al transformarse en Don Quijote se olvida y se enajena de todas las cosas del mundo, se vuelve loco y “pierde su ganado” como expresa San Juan de la Cruz al final de la “Canción XXVI”, es decir, “olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza y aun la administración de su hacienda (28).”

También es precisa la similitud entre la primera salida de don Quijote y la salida del alma de San Juan de la Cruz en busca de Dios una vez que se ha transformado en el Espíritu Santo.<sup>10</sup> El primer parecido se encuentra en la hora de salida de don Quijote. Cervantes expresa que su personaje salió durante el amanecer:<sup>11</sup>

Y así, sin dar parte a persona alguna de su intención y sin que nadie le viese, una mañana, antes del día, que era uno de los calurosos del mes de julio, se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza y por la puerta falsa de un corral salió al campo, con grandísimo contento y alborozo de ver con cuánta facilidad había dado principio a su buen deseo. (1952, 34)<sup>12</sup>

San Juan de la Cruz utiliza el simbolismo del amanecer como la hora de salida de su alma ya que metafóricamente, una vez que sale del cuerpo, empieza a ser iluminada por la luz divina al igual que ocurre con la noche durante el alba al comenzar a alumbrarse con los rayos del sol. El Santo llama a la luz divina que empieza a iluminar el alma “levantes de la Aurora,” frase que aparece en el siguiente verso del *Cántico espiritual*: “La noche sosegada / En par de los levantes de la Aurora (1952, 72-3).” El Santo explica de manera breve y detallada en sus comentarios el por qué la llama de esa manera:

Y llama bien propiamente aquí á esta luz diuina, leuantes de la Aurora, que quiere decir la mañana, porque así como los leuantes de la mañana despiden la escuridad de la noche y descubren la luz del día, así este espíritu sosegado y quieto en Dios es levantado de la tiniebla del conocimiento natural á la luz matutinal del conocimiento sobrenatural de

<sup>10</sup> San Juan de la Cruz utiliza el simbolismo de la paloma para referirse al Espíritu Santo. Una vez que su alma se transforma en una “paloma” emprende un “vuelo místico” en busca del Amado, en busca de Dios. En referencia al Espíritu Santo como una paloma véase por ejemplo el verso 63 de su *Cántico Espiritual*.

<sup>11</sup> Cabe señalar que tanto Arturo Marasso como Vicente Gaos cometieron un error al entrever cierta influencia de San Juan en la primera salida de don Quijote ya que ambos señalan el poema “Noche oscura” como única fuente de Cervantes cuando no es del todo así. La influencia en esta primera salida viene principalmente del *Cántico espiritual* en donde enfatiza San Juan que la salida de su alma en busca de Dios toma lugar durante el amanecer, hora en la que sale Don Quijote, no durante la noche como leemos en los primeros versos del poema “Noche oscura”: “En una noche oscura / con ansias en amores inflamada, / ¡oh, dichosa ventura!, / salí sin ser notada / estando ya mi casa sosegada (2015, 1-5).”

<sup>12</sup> Cervantes refuerza la idea de que salió durante el amanecer oraciones después en la parte que Don Quijote relata lo que según él algún día relatará aquel que va a escribir su historia cuando cuente esta salida: “Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos [...] (35).

Dios, no claro, sino, como dicho es, oscuro como noche en par de los levantes de la Aurora. (1952, 124)<sup>13</sup>

Don Quijote decide salir de su hacienda por la “puerta falsa de un corral.” No es casualidad que Cervantes haya hecho salir a su personaje por la puerta de un corral ya que San Juan de la Cruz afirma en su *Cántico espiritual* que su alma durante esta primera transformación en el Espíritu Santo traspasó el cerco que la ataba refiriéndose a las pasiones y apetitos que la cercaban como si fuesen un corral el cual durante este estado de perfección se sosiegan:

Por el qual cerco entiende aquí el alma las pasiones y apetitos del alma, los cuales quando no están vencidos y amortiguados, la cercan en deredor combatiéndola de vna parte y de otra, por lo qual los llama cerco; el qual dize que también está ya sosegado, esto es las pasiones ordenadas en razón y los apetitos mortificados. (1952, 297)

Otro elemento que Cervantes toma directamente del *Cántico espiritual* es la afirmación de que el personaje de Don Quijote sale de su casa sin que nadie lo viese: “Y así, sin dar parte a persona alguna de su intención y sin que nadie le viese [...] (34).” San Juan de la Cruz explica que una vez que su alma se ha transformado en una “paloma” esta sale a buscar a Dios sin que nadie la vea. San Juan habla de ello en su “Canción XL” del *Cántico espiritual*, en la misma estrofa en la que se refiere al cerco sosegado que traspasa el alma: “Que nadie la mirava, / Aminadab tanpoco merecia / Y el cerco sosegaua, / Y la cauallería / A uista de las aguas descendía (1952,197-201)”. “Que nadie la mirava” significa que el alma en esta primera transformación se encuentra ya muy lejos de todas las cosas materiales, tanto que estas ya no pueden verla. De acuerdo al Santo:

Lo qual es como si dixera: mi alma está ya desnuda, desassida, sola y agena de todas las cosas criadas de arriua y de abaxo, y tan adentro entrada en el interior recogimiento contigo, que ninguna de ellas alcança ya de vista el íntimo deleite que en ti poseo; es á sauer, á mober mi alma á gusto con su suauidad, ni á disgusto y molestia con su miseria y baxesa; porque estando mi alma tan lexos de ellas y en tan profundo deleite contigo, ninguna de ellas lo alcanza de vista. (1952, 296)

San Juan de la Cruz en su *Cántico espiritual* asegura que una vez que el alma se transforma en el Espíritu Santo, Dios no permite que se una totalmente a Él durante su primera salida si aún no está del todo purificada lo que la lleva a emprender un camino de purgación.<sup>14</sup> El carmelita afirma que Dios frenó el vuelo de su alma en la primera salida:

De muy buena gana se yba el alma del cuerpo en aquel vuelo espiritual, pensando que se le acauaua ya la vida, y que pudiera gozar con su Esposo para siempre, y quedarse al descubierto con él; mas atajóle el Esposo el paso diciendo: *Buélvete, paloma*. Como si dixera: paloma, en el vuelo alto y ligero que lleuas de contemplación y en el amor con que ardes y simplicidad con que vas, porque estas propiedades tiene la paloma, buéluete de ese vuelo alto en que pretendes llegar á poseerme de veras, que aun no es llegado

<sup>13</sup> Si en efecto, como vemos en los ejemplos aquí citados, existe un paralelo entre la salida del alma de San Juan de la Cruz y la salida de don Quijote, este último viene a representar el alma de Alonso Quijano que sale en busca de Dios, en busca de Dulcinea, como una “paloma” que emprende el vuelo.

<sup>14</sup> De acuerdo a Richard P. Kinkade el camino que emprende el místico para poder unir su alma a Dios pasa por tres fases: la purgativa, la contemplativa y la unitiva (226).

ese tiempo de tan alto conocimiento, y acomódate á este más baxo que yo agora te comunico en este tu exceso. (1952, 103)

Cervantes decide que don Quijote de la Mancha pueda realmente emprender su camino de purgación hasta llegar a Dios después de la tercera salida. Es a partir de esta partida que Dios, Dulcinea, se le empieza a mostrar paulatinamente hasta producirse el encuentro final. Cervantes, jugando con el lenguaje, hace ver al lector que cada salida de don Quijote es en sí una salida del ánimo para emprender el camino que la llevará a Dios. Nótese la siguiente conversación entre el ama de don Quijote y su amigo el bachiller justo antes de que el hidalgo emprenda por tercera vez su salida:

-¿Y por dónde se sale, señora? –preguntó Sansón-. ¿Hásele roto alguna parte de su cuerpo?

-No se sale –respondió ella- sino por la puerta de su locura. Quiero decir, señor bachiller de mi ánimo, que quiere salir otra vez, que con ésta será la tercera, a buscar por ese mundo lo que él llama venturas, que yo no puedo entender cómo les da este nombre. (594)

Nótese que si aislamos el sustantivo *ánima* y lo convertimos en sujeto ignorando su función de objeto de preposición como observamos en la parte subrayada de la cita; claramente leemos que la tercera salida de don Quijote representa la tercera salida del ánimo, del Espíritu Santo, en busca de Dios.

San Juan de la Cruz en la explicación al primer verso de su *Cántico espiritual*: “¿A dónde te escondise, / Amado, y me dexaste con gemido? (1957, 1-2)” expone como la búsqueda de Dios una vez que el alma ha salido a su encuentro es en sí una búsqueda de sufrimiento, de ausencia de Dios:

En esta primera canción el alma enamorada de el Verbo Hijo de Dios su Esposo, deseando vnirse con él por clara y esencial visión. Propone sus ansias de amor querellándosele á él del ausencia, mayormente que auiéndola él herido de su amor, por el qual a salido de todas las cosas criadas y de sí misma, todauia haya de padecer el ausencia de su Amado no desatándola ya de la carne para poderle gozar en gloria de eternidad. (1957, 20)

Uno de los simbolismos más importantes que utiliza San Juan de la Cruz en el *Cántico espiritual* para expresar el sufrimiento del alma una vez que “emprende su vuelo” es el de los “mensajeros” que sólo le traen noticias de Dios pero no al Dios mismo. El Santo en relación a ello clama adolorido: “No quieras embiarme / De oy más ya mensajero / Que no sauen decirme lo que quiero (1957, 28-30).”<sup>15</sup> Dios se le empieza a mostrar al alma en partes, no del todo, como explica el mismo San Juan en la información que acompaña a los versos anteriores:

Esto, Señor mío Esposo, que andas dando de ti a mi alma por partes, acaua de darlo del todo. Y esto que andas mostrando como por resquicios, acaua de mostrarlo á las claras.

---

<sup>15</sup> De acuerdo a San Juan los “mensajeros” a los que se refiere son las criaturas irracionales y racionales del mundo las cuales dan cuenta de Dios. Las irracionales (animales) mediante su hermosura y gracia y los racionales (hombres y ángeles) mediante “aquello” que le comunican al alma (1952, 61). He utilizado a propósito el pronombre “aquello” ya que de acuerdo al Santo es inefable lo que las criaturas racionales le comunican al alma; es en palabras del Santo: “Un no sé qué que quedan balbuciendo (1957, 35).” Por su función de mensajero, Sancho bien puede simbolizar las *criaturas* a las que hace alarde San Juan de la Cruz en el *Cántico espiritual* las cuales dan noticias de Dios.

Y esto que andas comunicando por medios que es como comunicarte de burlas, acaba de hazerlo de veras, comunicándote por tí mismo; que parece á vezes en tus visitas que vas á dar la jota de tu possessión, y quando mi alma bien se cata, se halla sin ella porque se la escondes, lo qual es como dar de burla. (1957, 60)

Cervantes al parecer fiel al *Cántico espiritual* hace sufrir por primera vez a don Quijote en el capítulo X de la segunda parte de su obra.<sup>16</sup> Es en este capítulo donde el hidalgo manda a Sancho a llevarle noticias a su señora Dulcinea advirtiéndole que no se ha de turbar cuando “te vieres ante la luz del sol de hermosura que vas a buscar (614).”<sup>17</sup> Sancho toma específicamente en este capítulo el papel de mensajero. Don Quijote antes de que Sancho parta hacia el Toboso le dice: “Mensajero sois, amigo, / no merecéis culpa, non (616).” Sin embargo el mensajero, al igual que ocurre en el *Cántico espiritual*, no le trae las noticias deseadas a don Quijote sino a una Dulcinea “encantada” lo que le produce un enorme sufrimiento debido a la ausencia de la verdadera Dulcinea. Cervantes describe tal desventura de la siguiente manera:

A esta sazón ya se había puesto don Quijote de hinojos junto a Sancho y miraba con ojos desencantados y vista turbada a la que Sancho llamaba reina y señora; y como no descubría en ella sino una moza aldeana, y no de muy buen rostro, porque era carirredonda y chata, estaba suspenso y admirado, sin osar desplegar los labios. (619)

A pesar de que Sancho no le trae “las noticias deseadas” a don Quijote el personaje decide continuar su camino en busca de la verdadera Dulcinea, ahora con más voluntad que antes, al creerla por fin hallada aunque encantada lo que causa nuevas ansias en el personaje, el buscar el remedio para volverla a su “ser primero”:

Pensativo además iba don Quijote por su camino adelante, considerando la mala burla que le habían hecho los encantadores volviendo a su señora Dulcinea en la mala figura de la aldeana, y no imaginaba qué remedio tendría para volverla a su ser primero. (623)

De igual manera el alma de San Juan de la Cruz “levanta el vuelo” con más voluntad gracias a las “noticias” que le llevaron los “mensajeros” las cuales le aumentaron el amor por Dios y con ello el dolor de no haberle encontrado aún del todo, no haberlo hallado en su ser real, en su “ser primero.” De acuerdo al Santo:

Como las criaturas dieron al alma señas de su Amado mostrándole en sí rastro de su hermosura y excelencia, aumentósele el amor y por consiguiente le creció el dolor de la ausencia; porque cuanto más el alma conoce á Dios, tanto más le crece el apetito y pena por verle. (57)

Una vez emprendido el viaje espiritual del ánimo del Santo se produce su primer encuentro con Dios el cual es descrito en la “Canción XXXVII” del *Cántico espiritual* la cual cito a continuación: “Y luego á las subidas / cavernas de la piedra nos yremos / Que están bien escondidas, / Y allí nos entraremos, / Y el mosto de granadas gustaremos (1957, 182-6).” Este primer encuentro del alma con Dios cuenta con los mismos paralelos que el primer encuentro

<sup>16</sup> Por sufrimiento me refiero a un verdadero dolor, el primer «desencanto» del personaje, que nada tiene que ver con las vicisitudes comunes que sufre don Quijote a lo largo de la novela como los apaleamientos, las caídas, etc.

<sup>17</sup> Esta frase es de carácter totalmente sanjuanista y por ende refuerza el simbolismo de Dulcinea como el Dios de la novela, el Dios de Don Quijote. El Santo se refiere a Dios en el *Cántico* como un ente de inmensa luminosidad el cual con su mirada y hermosura “mata” al que le ve. San Juan en relación a Dios clama lo siguiente: “Descubre tu presencia, / Y máteme tu uista y hermosura; / Mira que la dolencia / De amor, que no se cura / Sino con la presencia y la figura” (1952, 51-5).

de don Quijote con Dulcinea “desencantada,” la real, el cual se produce durante el sueño que el hidalgo tiene en la cueva de Montesinos. Es ahí donde don Quijote sólo logra verla de espaldas mas la reconoce debido a que traía las mismas ropas de la aldeana que le mostró Sancho, el mensajero, en el capítulo X de la segunda parte de la obra. Una vez que don Quijote sale de la cueva, Sancho le pregunta cómo la conoció y sobre todo qué se dijeron a lo que le hidalgo le responde:

-Conocila –respondió don Quijote- en que trae los mismos vestidos que traía cuando tú me la mostraste. Hablela, pero no me respondió palabra, antes me volvió las espaldas y se fue huyendo con tanta prisa, que no la alcanzara una jara. Quise seguirla, y lo hiciera si no me aconsejara Montesinos que no me cansase en ello, porque sería en balde, y más porque se llegaba la hora donde me convenía salir de la misma.<sup>18</sup> (731)

Existen tres paralelos entre este episodio de *Don Quijote de la Mancha* y el primer encuentro del alma con Dios del que habla San Juan en el *Cántico espiritual*. El primero es la profundidad de la cueva de Montesinos a la que don Quijote llama “mazmorra (723).”<sup>19</sup> Según explica San Juan de la Cruz en sus comentarios en relación a la “Canción XXXVII” el alma al acercarse cada vez más a Dios logra conocer sus misterios a los que llama “subidas cavernas” por ser “altos y profundos (1957, 273).” La cueva de Montesinos vendría a ser entonces símbolo de los misterios de Dios que se le están revelando al alma, enigmas profundos como la cueva en la que se introduce don Quijote en donde “era menester proveerse de sogas, para atarse y descolgarse en su profundidad (719).”<sup>20</sup>

El segundo paralelo entre el primer encuentro de don Quijote con Dulcinea “desencantada” y el primer encuentro del alma de San Juan con Dios está en el hecho de haber don Quijote visto a Dulcinea de espaldas. San Juan de la Cruz en sus comentarios a la “Canción XXXVII” explica cómo el alma durante este primer encuentro sólo puede verle las espaldas a Dios lo que relaciona con haber adquirido conocimiento de la humanidad de Cristo. San Juan pone como ejemplo a Moisés el cual de acuerdo a las Sagradas Escrituras pide verle la cara a Dios, es decir que le muestre su gloria, mas este sólo le muestra sus espaldas, solamente le da conocimiento de su divinidad. De acuerdo al Santo:

Pidiendo Moisés á Dios que le mostrase su gloria, le respondió que no podría uerla en esta vida, mas que él le mostraría todo el bien; es á sauer, que en esta vida se pueda. Y fue que metiéndole en la caberna de la piedra que, como auemos dicho, es Christo, le mostró sus espaldas; que fue darle conocimiento de los misterios de la humanidad de Christo.<sup>21</sup> (1957, 274)

<sup>18</sup> Resulta interesante la relación que Cervantes expone aquí entre Dulcinea y el silencio la cual recuerda el nexo entre el silencio y Jesucristo que San Juan a lo largo de su obras. Recordemos la siguiente frase extraída de sus *Dichos de amor y luz*: “Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma (2016, 45).”

<sup>19</sup> Aludiendo quizás a la celda toledana donde estuvo preso San Juan de la Cruz hacia 1577 y en donde se dice escribió parte del *Cántico espiritual*.

<sup>20</sup> Cabe mencionar que a pesar de que San Juan de la Cruz afirme a lo largo del *Cántico espiritual* que la búsqueda de Dios comienza una vez que sale el alma del cuerpo, ésta no es sino una exploración interna, no externa. De acuerdo al Santo en relación al rastreo de Dios: “no le uayas á buscar fuera de tí, porque te distraherás y cansarás y no le hallarás ni gozarás más cierto ni más presto ni más cerca que dentro de tí (1957, 24).” Trasladando esta idea a la obra de Cervantes es posible que Alonso Quijana nunca salió de casa ya que la novela empieza y termina en su aposento. Es posible que todo su viaje haya sido una travesía interna, un sueño espiritual del que despertó para morir.

<sup>21</sup> San Juan de la Cruz en esta parte de los comentarios del *Cántico espiritual* hace referencia al pasaje bíblico de Moisés localizado en el Éxodo 33. 20-23 donde pide verle la cara a Dios.



Según San Juan de la Cruz una vez que el alma entra a estas cavernas no sólo adquiere conocimiento de los misterios de la humanidad de Cristo sino que se convierte en ellos transformándose a su vez en Cristo mismo, simbólicamente adentrándose en su pecho. De acuerdo al Santo: “en estas cavernas, pues, de Christo desea entrarse bien de hecho el alma, para absorberse y transformarse é embriagarse bien en el amor de la sabiduría de ellos (los misterios), escondiéndose en el pecho de su amado (1952, 274).” El alma en estas “cavernas” metafóricamente se convierte en Cristo siendo esta la segunda transformación a la que alude San Juan en su *Cántico espiritual*. Cervantes fiel al *Cántico* no señala directamente que su personaje se “transforma en Cristo” dentro de la Cueva de Montesinos pero sí alude indirectamente a que dentro de ella se producirá una transformación. Esto gracias al personaje que llevó al hidalgo y a su escudero hasta ahí el cual le pide a don Quijote que se fije bien en lo que hay dentro ya que: “Quizá habrá cosas que las ponga yo en el libro de mis *Transformaciones* (720).”<sup>22</sup>

El tercer paralelo entre el encuentro de don Quijote con Dulcinea en la Cueva de Montesinos y el primer encuentro del alma de San Juan con Dios se debe al hecho de que Dulcinea huye de la vista de don Quijote “con tanta priesa, que no la alcanzara una jara (274).”<sup>23</sup> A lo largo del *Cántico espiritual* San Juan va a comparar a Dios con un ciervo el cual huye cada vez que aparece. Basta con recordar los primeros versos que abren el *Cántico espiritual*: “¿A dónde te escondiste, / Amado, y me dexaste con gemido? / Como el ciervo huyiste / Auiendome herido; / Salí tras ti clamando y eras ydo (1957, 1-5).” San Juan de la Cruz al comparar a Dios con un ciervo afirma que una vez que se deja ver y que el alma al fin cree poder unirse definitivamente a Él huye dejándolo sintiendo su ausencia, desfalleciendo, al robarle con su huida parte de su alma:

Y esto, no sólo por ser estraño y solitario y huir de las compañías como el ciervo, sino también por la presteza del esconderse y mostrarse, qual suele hazer en las uisitas que haze á las deuotas almas para regalarlas y animarlas, y en los desuños y ausencias que las haze sentir después de las tales visitas para probarlas y humillarlas y enseñarlas; por lo qual las haze sentir con mayor dolor la ausencia.<sup>24</sup> (31)

Al escapar Dulcinea como un ciervo, don Quijote es despertado de su sueño y empieza a padecer la ausencia de Dulcinea, sentimiento sólo comparable al sufrimiento de San Juan como consecuencia de la imposibilidad de poder unir su alma a Dios. Don Quijote al volver de su sueño les dice a aquellos que lo despertaron:

<sup>22</sup> El personaje que lleva a don Quijote y a Sancho a la cueva de Montesinos es el primo de un estudiante que don Quijote y Sancho habían conocido páginas atrás en relación a la boda de Basilio. El “primo” como se refiere Cervantes a él declara que es de profesión humanista. Este individuo, camino a la cueva, le informa a don Quijote sobre las obras que está escribiendo entre las que se encuentra una de título “*Metamorfóseos*, o *Ovidio español* (718)” haciendo referencia también con ello al tema de las “transformaciones.”

<sup>23</sup> Durante el primer encuentro que don Quijote tiene con la Dulcinea “encantada” en el capítulo X de la segunda parte de la obra, esta también huye a prisa de la vista del hidalgo dando lamentablemente en tierra una vez que emprende la huida: “Apenas se vio libre la aldeana que había hecho la figura de Dulcinea, cuando, picando a su *cananea* con un aguijón que en un palo traía, dio a correr por el prado adelante; y como la borrica sentía la punta del aguijón que le fatigaba más de lo ordinario, comenzó a dar corcovos, de manera que dio con la señora Dulcinea en tierra (621).”

<sup>24</sup> Dios en el *Cántico espiritual* también es comparado con un ladrón el cual durante cada encuentro que tiene con el alma roba parte de ella. San Juan lo explica de la siguiente manera: “Robar no es otra cosa que desapossessionar lo suyo a su dueño y apossessionarse dello el robador. Esta querella, pues, propone aquí el alma al Amado, diciendo que, pues él a robado su corazón por amor y sacádole de su poder y posesión, ¿por qué le a dexado así sin ponerle de veras en la suya tomándole para sí, como haze el robador el robo que robó, que de hecho se le lleua consigo? Por esso el que está enamorado, se dize tener el corazón robado ó arrobado de aquel á quien ama, porque le tiene fuera de sí, puesto en la cosa amada; y assi no tiene corazón para sí, sino para aquello que ama” (72).

Dios los perdone, amigos, que me habéis quitado de la más sabrosa y agradable vida y vista que ningún humano ha visto ni pasado. En efecto, ahora acabo de conocer que todos los contenidos de esta vida pasan como sombra y sueño o se marchitan como la flor del campo.<sup>25</sup> (722)

San Juan de la Cruz asegura que una vez que el alma se transforma en Cristo, sólo le queda un encuentro más con Dios, el definitivo. Al terminar El Santo de relatar el primer encuentro del alma con Dios declara los siguientes versos: “Y luego me darías / Allí tú, vida mía / Aquello que me diste el otro día (189-91).” La explicación del carmelita que acompaña este verso es la siguiente: “Lo que aquí dize el alma que le daría luego, es la gloria esencial, que consiste en ver el ser de Dios (1957, 280).”

Ver directamente a Dios se relaciona en el *Cántico espiritual* con haber llegado el alma por fin a Él. De acuerdo al Santo durante este último encuentro Dios “arrebata” totalmente el alma del cuerpo. En relación a este despojo San Juan asegura que: “En aquel mismo punto que la viese, sería ella arrebatada á la misma hermosura y absorta en la misma hermosura y transformada en la misma hermosura, y abastada y enriquecida como la misma hermosura (87).” El alma sufre aquí su tercera y última transformación al convertirse en Dios Padre, la fase “unitiva” del *Cántico espiritual*.

San Juan de la Cruz describe el encuentro definitivo del alma con Dios en las canciones XI, XII Y XIII las cuales cito a continuación: “Descubre tu presencia, / Y máteme tu uista y hermosura; / Mira que la dolencia / De amor, que no se cura / Sino con la presencia y figura // ¡O cristalina fuente! / Si en esos tus semblantes plateados / Formase de repente / Los ojos deseados / Que tengo en mis entrañas dibuxados. // Apártalos Amado / Que voy de vuelo (1957, 51-62).”

De acuerdo a San Juan en sus explicaciones a las canciones antes citadas la primera reacción del alma al ver a Dios es la de pedirle que aparte sus ojos los cuales la lastiman por la gran luminosidad que destellan. De acuerdo al Santo:

Según auemos dicho, el alma conforme á los grandes deseos que tenía de estos diuinos ojos, que significan la diuinidad reciuió del Amado interiormente tal comunicación y noticia de Dios, que le hizo decir: *Apártalos, Amado*. Porque tal es la miseria del natural en esta vida, que aquello que á el alma le es más vida, y ella con tanto deseo desea, que es la comunicación y conocimiento de su Amado, quando se le vienen á dar, no lo puede receuir, sin que casi le cuesta la vida. De suerte que los ojos que con tanta solicitud y ansias y por tantas uías buscaua venga á decir quando los reciue: *apártalos, Amado* (99).

El tercer encuentro que tiene don Quijote con Dulcinea está del todo relacionado con la unión definitiva del alma con Dios que expone San Juan en el *Cántico espiritual*. Este se localiza a comienzos del capítulo LXXIII de la segunda parte de la obra justo al entrar Sancho y don Quijote a su aldea a la cual llegan descendiendo una cuesta, símbolo de que se producirá otro encuentro de alto y profundo conocimiento. A continuación cito los primeros párrafos del capítulo LXXIII junto con la última oración del capítulo LXXII los cuales describen el encuentro definitivo entre don Quijote y Dulcinea:

---

<sup>25</sup> Nótese que don Quijote les reprocha que lo despertaron de “la más sabrosa y agradable vida y vista que ningún humano ha visto ni pasado” (722). Este encuentro paralelo al primero del alma de San Juan con Dios vendría a ser la fase contemplativa del proceso místico. El alma en esta confluencia sólo ve a Dios, lo contempla de espaldas, mas no se une a Él.

Con esto, bajaron de la cuesta y se fueron a su pueblo. A la entrada del cual, según dice Cide Hamete, vio don Quijote que en las eras del lugar estaban riñendo dos muchachos, y el uno dijo al otro:

-No te canses, Periquillo, que no la has de ver en todos los días de tu vida. Oyolo don Quijote y dijo a Sancho:

-¿No adviertes, amigo, lo que aquel muchacho ha dicho: “no la has de ver en todos los días de tu vida”?

-Pues bien, ¿qué importa –respondió Sancho- que haya dicho eso el muchacho?

-¿Qué? –replicó don Quijote-. ¿No ves tú que aplicando aquella palabra a mi intención quiere significar que no tengo de ver más a Dulcinea?

Queríale responder Sancho, cuando se lo estorbó ver que por aquella campaña venía huyendo una liebre, seguida de muchos galgos y cazadores, la cual, temerosa, se vino a recoger y a agazapar a los pies del Rucio. Cogiola Sancho a mano salva y presentósele a don Quijote, el cual estaba diciendo:

-¡*Malum signum! ¡Malum signum!* Liebre huye, galgos la siguen: ¡Dulcinea no parece!

-Extraño es vuesa merced –dijo Sancho-. Presupongamos que esta liebre es Dulcinea del Toboso y estos galgos que la persiguen son los malandrines encantadores que la transformaron en labradora; ella huye, yo la cojo y la pongo en poder de vuesa merced, que la tiene en sus brazos y la regala: ¿qué mala señal es ésta, ni qué mal agüero se puede tomar de aquí? (1094)

Lo primero que salta a la vista durante las primeras oraciones del capítulo LXXIII de la segunda parte de la obra es el nexa entre Dulcinea y la liebre lo cual recuerda a la relación entre Dios y el ciervo del *Cántico espiritual* ya que ambos animales comparten la peculiaridad de huir a altas velocidades, de esconderse. Sin embargo en esta ocasión “Dulcinea” no huye sino que metafóricamente Sancho la toma entre sus manos y se la muestra a don Quijote el cual despavorido grita: “*Malum signum, malum signum!* Liebre huye, galgos la siguen: ¡Dulcinea no parece! (1094).” Don Quijote experimenta lo mismo que según San Juan sufre el alma una vez que esta frente a Dios, el pedir que aparte sus ojos, que “huya.” Justo a partir de este encuentro con “Dulcinea,” Alonso Quijana recobra totalmente la razón lo que en términos sanjuanistas representaría que su alma, “don Quijote,” ha sido arrebatada por Dios, por la “liebre,” y transformada en Él dejándolo sin vida, sin alma, sin locura.

Resulta interesante que Cervantes desde el capítulo X de la segunda parte de la obra, en el que Sancho el mensajero le trae a Dulcinea “encantada,” profetiza este último encuentro jugando con el lenguaje, escondido en un refrán que cita Sancho: “Donde no piensa, salta la liebre. Dígolo porque si esta noche no hallamos los palacios o alcázares de mi señora, ahora que es de día los pienso hallar cuando menos los piense; y hallados déjenme a mí con ella” (615).

Don Quijote al final de la obra halla a “la liebre” y se queda totalmente con ella al ser “arrebatado” lo que provoca la posterior muerte de Alonso Quijana a quien después de este tercer encuentro ya no le queda vida al no quedarle ya alma. En efecto, cuando menos lo pensaba «saltó la liebre». Recordemos que antes de este suceso a la entrada de su aldea no les había pasado absolutamente nada digno de contarse ni a él ni a su escudero:

Aquel día y aquella noche caminaron sin sucederles cosa digna de contarse, si no fue que en ella acabó Sancho su tarea, de qué quedó don Quijote contento sobremodo, y esperaba el día por ver si en el camino topaba ya desencantada a Dulcinea su señora. (1093)

Nótese que justo antes de llegar a la aldea en donde tendrá lugar el encuentro de don Quijote con la liebre, Sancho «acaba su tarea».<sup>26</sup> Esto bien puede metafóricamente simbolizar que su función de escudero hasta aquí ha llegado ya que don Quijote está a punto de “ser arrebatado” a la divinidad al ver de frente a la liebre, en otras palabras, al ver de frente a Dulcinea.

Parece que Cervantes también profetiza que la muerte de don Quijote se producirá al ver a Dulcinea en la descripción que introduce el capítulo X de la segunda parte de la obra en donde el hidalgo tiene su primer encuentro con ella aunque encantada. Dicha introducción afirma lo siguiente:

Llegando el autor de esta grande historia a contar lo que en este capítulo cuenta, dice que quisiera pasarle en silencio, temeroso de que no había de ser creído, porque las locuras de don Quijote llegaron aquí al término y raya de las mayores que pueden imaginarse, y aun pasaron dos tiros de ballesta más allá de las mayores. (614)

Las locuras de don Quijote llegan a su “término y raya” una vez que ve simbólicamente a Dulcinea de frente en la forma de la liebre. El hidalgo después de este último encuentro recupera la cordura afirmando que: “Yo tengo juicio ya libre y claro, sin las sombras caliginosas de la ignorancia que sobre él me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de caballería (1100).<sup>27</sup> ”

Al comienzo del capítulo XI de la segunda parte de la obra, Cervantes vuelve a profetizar la muerte de su personaje. Don Quijote al emprender su camino después de su encuentro con Dulcinea “encantada” se topa con una carreta “cargada de los más diversos y extraños personajes que puedan imaginarse (625).” No es casualidad que “la primera figura que se ofreció a los ojos de don Quijote fue la de la misma Muerte (625).<sup>28</sup> ” A partir del capítulo X Cervantes empieza a crear un nexo entre el ver a Dulcinea y morir profetizando el arrebatamiento del alma, y la consecuente desaparición de don Quijote, que se producirá en el capítulo LXXIII de la segunda parte de la obra en donde es “robada” el alma de *El Caballero de la Triste Figura* al ver a “la liebre.”

Conforme a la muerte de Alonso Quijana es necesario precisar cierto eco de la muerte de Jesús de Nazaret durante el acontecimiento. Esto debido al simbolismo del número seis el cual aparece por vez primera en el capítulo LXV de la segunda parte de la obra al estar don Quijote tristemente reflexionando en su lecho la derrota ante el Caballero de la Blanca Luna, lecho que páginas después será el mismo que el de su muerte: “Seis días estuvo don Quijote en el lecho, marrido, triste, pensativo y mal acondicionado, yendo y viniendo con la imaginación en el desdichado suceso de su vencimiento (1050).” Al final de la obra Alonso Quijana es víctima de una “calentura que le tuvo seis días en la cama (1099).” Poco tiempo después

<sup>26</sup> Literalmente se refiere a la tarea de azotarse debido a la penitencia que desde noches antes estaba llevando a cabo.

<sup>27</sup> La lectura literal de la obra de Cervantes afirma que Alonso Quijano se volvió loco de tanto leer libros de caballerías, en otras palabras, gracias a ellos «se le secó el cerebro (30).” Sin embargo una lectura sanjuanista apuntaría a que Alonso Quijano perdió el juicio al transformarse su alma en una paloma para emprender el vuelo en busca de Dios, en busca de Dulcinea.

<sup>29</sup> Se refiere en esta parte al episodio de “Las Cortes de la Muerte,” un grupo teatral con el que se encuentra don Quijote. Resulta interesante que el ingenioso hidalgo se muestra cuerdo ante estos individuos disfrazados, probablemente, por haberle robado Dulcinea parte de su alma, de su locura, en el encuentro anterior. Según Quijote: “-Por la fe de caballero andante [...] que así como vi este carro imaginé que alguna grande aventura se me ofrecía, y ahora digo que es menester tocar las apariencias con la mano para dar lugar al desengaño (627).”

duerme de un tirón “más de seis horas (1100).” El número seis se asocia con la muerte de Jesucristo específicamente en el evangelio según San Juan donde se dice que el Mesías fue crucificado alrededor de las seis de la tarde el día de la Preparación de la Pascua: “Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia la hora sexta” (Juan 19.14). También en el evangelio según San Lucas en relación a la muerte de Jesús dice que: “Era ya cerca de la hora sexta cuando se oscureció el sol y toda la tierra quedó en tinieblas hasta la hora nona” (Lucas 23.44). La misma afirmación la encontramos en San Marcos y en San Mateo.<sup>29</sup>

De igual manera hay cierto paralelismo entre lo que expresa don Quijote al estar frente a la liebre al final de la obra: “-¡*Malum signum!* ¡*Malum signum!* Liebre huye, galgos la siguen: ¡Dulcinea no parece! (1094)” y el grito de Jesús en la Cruz que aparece en el evangelio de San Marcos y en el de San Mateo el cual cito a continuación: “Y alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: “*Elí, Elí ¿lemá sabactaní?*”, esto es: «*!Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?* (Mateo 27.46).” Dichos ecos entre la muerte de Jesús y la muerte de Don Quijote de la Mancha aluden a que quizás Cervantes haya interpretado la muerte de Jesús como la muerte del místico que se produce una vez que su alma es arrebatada por Dios al por fin llegar a Él dejándolo vacío lo que le hace exclamar “¿Por qué me has abandonado?”, o en palabras de don Quijote, “Dulcinea no perece (1094).<sup>30</sup>”

En cuanto a la muerte de Alonso Quijano también resalta el hecho de que su fallecimiento tiene que ver con una calentura (1099). Si relacionamos la fiebre con el último encuentro de don Quijote con Dulcinea es posible sugerir que el padecimiento es consecuencia de este avistamiento ya que San Juan de la Cruz en el *Cántico espiritual* describe cómo los ojos del alma se iluminan al ver a Dios quien es fuego para ellos. Según el Santo: “Demás de que Dios es lumbré sobrenatural de los ojos del alma, sin la qual está en tinieblas, llámale ella aquí por afición lumbré de sus ojos, al modo que el amante suele llamar al que ama lumbré de sus ojos, para mostrar la afición que le tiene (1957,78).” Todo lo que se acerca al fuego sufre una “calentura” lo que trasladado al encuentro de don Quijote con Dulcinea puede significar que el hidalgo murió no sólo a causa del arrebatamiento de su alma, sino a causa de la calentura que le produjo la luminosidad de Dulcinea la cual lo tuvo postrado en cama hasta su muerte. En este sentido se puede decir que Dulcinea, es decir Dios, mató a Alonso Quijano.

San Juan de la Cruz murió el 14 de diciembre de 1591 consecuencia de una calentura que desde días antes lo atosigaba según leemos en una carta fechada el 21 de septiembre de 1591 dirigida a doña Ana del Mercado y Peñalosa. El Santo enfermo concluye la epístola de la siguiente manera: “Ahora no me acuerdo más que escribir, y por amor de la calentura también lo dejo, que bien me quisiera alargar (2016, 764).” En el capítulo XIX de la primera parte de la obra en el que Don Quijote se encuentra con la procesión que llevaba un cuerpo muerto, el cual Martín Fernández de Navarrete descubrió se trata de San Juan de la Cruz como menciono y cito en la introducción de este estudio, le informan a Don Quijote que dicho personaje murió de unas “calenturas pestilentes”, que lo mató Dios, algo evidente en el siguiente diálogo entre don Quijote y el bachiller que formaba parte de la comitiva de encamisados que llevaba el cuerpo:

-¿Y quién le mató? –preguntó don Quijote.

-Dios, por medio de unas calenturas pestilentes que le dieron –respondió el bachiller.

-De esa suerte –dijo don Quijote-, quitado me ha Nuestro Señor del trabajo que había de tomar en vengar su muerte, si otro alguno le hubiera muerto; pero, habiéndole muerto

<sup>29</sup> Las citas bíblicas utilizadas en este ensayo fueron extraídas de la *Biblia de Jerusalén* publicada por la editorial Desclée De Brouwer, texto cuidado y abalado por la Escuela Bíblica y Arqueológica de Jerusalén.

<sup>30</sup> «Dulcinea no aparece».

quien le mató, no hay sino callar y encoger los hombros, porque lo mismo hiciera si a mí mismo me matara.<sup>31</sup> (170)

El paralelo entre la muerte de Don Quijote y la muerte del Santo reafirma que el viaje que emprende don Quijote a raíz de su «locura» puede ser en parte interpretado como una alegoría del viaje místico que describe San Juan de la Cruz a lo largo de su *Cántico espiritual* hasta llegar a Dios quien arrebató su alma y deslumbra su cuerpo dejándole vacío, moribundo, desahuciado y ausente de Dios.

Este estudio demuestra la estrecha conexión entre el *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz y *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes a tal punto que es posible afirmar que el *Cántico espiritual* puede ser considerado una de las tantas columnas vertebrales de la excelsa obra de Cervantes. A pesar de que *Don Quijote de la Mancha* puede tener una infinidad de interpretaciones gracias a su naturaleza temática, histórica e intrahistórica, este estudio demuestra que no se puede entender del todo si no se ha llevado a cabo una exégesis profunda del *Cántico espiritual*, tanto del texto poético como de todos los comentarios que lo acompañan. Confío en que este artículo abrirá una nueva brecha de investigación en torno a la relación de Miguel de Cervantes con la obra de San Juan de la Cruz más allá de entrever ciertas influencias aisladas en la obra del Manco de Lepanto como lo han hecho los pocos colegas que han estudiado el tema. Quizás nunca sabremos a ciencia cierta qué llevó a Cervantes a escribir cientos de páginas basadas en el viaje místico de San Juan de la Cruz escondiéndolo bajo la gran «caja china» que es *Don Quijote de la Mancha*. Lo que sí queda claro es que si San Juan de la Cruz divinizó en su momento al gran Garcilaso de la Vega, Miguel de Cervantes humanizó a San Juan de la Cruz escribiendo quizás la mejor alegoría conocida hasta el momento del viaje místico que emprende el alma para unirse a Dios la cual se titula *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*.

---

<sup>31</sup> Nótese que las últimas líneas del diálogo bien pueden ser una prefiguración de la muerte de Don Quijote a quien como al Santo también lo mató “Dios”, es decir Dulcinea.

**Obras citadas**

- Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Descleé De Brouwer, 1998.
- Cervantes, Miguel. *Don Quijote de la Mancha*. F. Rico ed. Madrid: Real Academia Española, 2004.
- De la Cruz, San Juan. *El cántico espiritual*. M. Martínez Burgos ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1952.
- . *Poesía*. Domingo Ynduráin ed. Madrid: Cátedra, 2015.
- . *Obras completas*. México: Porrúa, 2016.
- De León, Fray Luis. *De los nombres de Cristo*. Félix García ed. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999. <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/de-los-nombres-de-cristo--2/html/>
- Fernández de Navarrete, Martín. *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: Real Academia Española, 1819.
- Gaos, Vicente. *Cervantes: novelista, dramaturgo, poeta*. Barcelona: Editorial Planeta, 1979.
- . *Claves de literatura española*. Madrid: Guadarrama, 1971.
- Iffland, James. "Mysticism and Carnival in *Don Quijote*." *Modern Language Notes* 110 (1995): 240-70.
- Kinkade, Richard P. *Historia y antología de la poesía española 1050-1650*. Tucson: Department of Spanish and Portuguese, 2005.
- Marasso, Arturo. *Cervantes, la invención del Quijote*. Buenos Aires: Librería Hachette, 1954.
- Molina Prieto, Andrés. "Estudio histórico sobre el manuscrito giennense del "CánticoEspiritual" y cristología de la estrofa XI." *Boletín del Instituto de EstudiosGiennenses* 76 (1973): 7-148.
- Sánchez, Alberto. "Posibles ecos de San Juan de la Cruz en el Quijote de 1605." *AnalesCervantinos* 28 (1990): 9-21.